

## Asociación de Antropología de Rosario Crónica de un proceso

Lic. Ana Carmen Fenández \* Yanina Mennelli \*\*

El presente trabajo forma parte de un Proyecto de Investigación: “Historia de la Antropología en Rosario; período 1976 –1986; de la dictadura a la transición democrática”, bajo la dirección del Prof. Edgardo Garbulsky.

Pensamos mucho como es que íbamos a relatar esta crónica, si íbamos a tomar el género de las crónicas policiales (género atrayente dada la densidad y el clima que se vivió durante estos años), si en cambio íbamos a tomar como referencia Crónica de una muerte anunciada, de Gabriel García Márquez, quien juega con el género antes mencionado, y lo deconstruye y construye su relato, con características que nos hacen pensar en las clásicas tragedias griegas, pivotando permanentemente entre ambos géneros. Todo esto mezclado con muchas sensaciones distintas frente a lo que significa abordar el tema de la Asociación de Antropología de Rosario, que por un lado refleja la elaboración y concreción de acciones que implicaban una “inteligencia y acción colectiva”, de las cuales intentaremos dar cuenta a lo largo del trabajo, pero insertas en un contexto de muerte (virtual y puntual) de la disciplina y de la gente.

El objetivo de la presente comunicación es el de provocar una circulación de información entre los estudiantes de la carrera de antropología acerca de la Asociación, dado que la percepción del presente nos hace pensar en la existencia unívoca de la universidad (tanto en lo que concierne ala formación como a la inserción laboral ya sea dentro de la misma o como vía para acceder a otros trabajos), es que las consideraciones metodológicas de esta investigación no están explícitas en la misma, y consistió en complementar las líneas de trabajo de todo el equipo que conforma el proyecto de investigación arriba citado.

Finalmente y para decidimos construir el relato en base a un diálogo que tiene como interlocutoras a las participantes de este trabajo.

Una de las puntas que encontramos más interesantes y que no es tomada como problemática central (aunque si se la menciona en otros trabajos presentados) tiene que ver con la desaparición de la A.A.R., o más bien podríamos decir, con el progresivo debilitamiento que luego llevó a su desaparición. Para llegar al punto su desaparición, primero es necesario que explicitemos, cuáles fueron los componentes que integraron esta experiencia, que sabemos se llama A.A.R.; ya que los “indicios” de su existencia y desaparición nos sirven de ordenamiento en este trabajo de reconstrucción histórica.

Utilizaremos la categoría de tradición (tomada de la narrativa folklórica) como categoría puente, que articula y da sentido al diálogo presente en esta presentación.

La tradición: “...ya no es concebida como la continuidad inalterada entre el pasado y el presente sino como un activo proceso de selección y de reinterpretación que varía de manera constante según los cambios operados en el sistema de valores de un grupo y en el contexto social y cultural en el que actúa (...) Es el caudal que es utilizado hoy, pero basado en experiencias previas sobre la manera de dar respuesta que tiene un grupo y vincularse a su entorno social. La tradición es un mecanismo de selección y de invención proyectada hacia el pasado para legitimar el presente. Lo tradicional y lo moderno son opuestos complementarios.” (Blache, M. 1994: 77)

Finalmente; y para dar cuenta de ese proceso de selección e interpretación de la historia que nos atraviesa como Antropólogos o como estudiantes de Antropología en Rosario; es que decidimos construir el relato en base a un diálogo que tiene como interlocutoras a las autoras de la presente comunicación.

-¿Cómo nace la idea de formar una asociación de antropólogos?1

-La idea fue gestándose entorno de un grupo que formaba el C.I.A.R. (Centro de Investigaciones Antropológicas de Rosario) que se crea en 1977, ya en plena dictadura, a partir de la agrupación de un conjunto de graduados y estudiantes. Este es un antecedente directo. Entre los objetivos de este centro estaba la creación de un espacio que agrupase a los antropólogos, que delinee una escuela de investigación y aplicación; que propiciara proyectos de trabajo en nuestra especialidad, que difundiera la disciplina, que iniciara y mantuviera relación con otros centros.

-¿Dónde funcionaba el C.I.A.R.?

-En las casa de quienes eran sus integrantes, y las reuniones iban rotando de lugar.

-¿Lo que los movió a agruparse fue la posibilidad de un espacio colectivo?

-Que fuera una acción colectiva, que pensemos esta parte de la historia como un proceso tiene que ver con el espíritu de la época, y con que estos espacios creados eran los únicos que en ese momento existían para hablar de Antropología, del interés común que nos unía a todos.

-¿Y después se conforma la Asociación?

-No, todavía falta. El C.I.A.R. se disuelve en 1979 y recién en Marzo de 1981 se conforma la Sociedad de Antropología de Rosario (S.A.R.) que fue la anterior denominación de la A.A.R. La primera Asamblea constitutiva se realiza en el Ate-  
ne Argentino de Odontología, prestado para la ocasión. En esa oportunidad se conforma una Comisión Directiva por mayoría de votos: (por orden alfabético) Marta Abonizio, Elena Achilli, Silvia Bianchi, Cristina Bloj, Ana Carmen Fernández, Germán Fernández Güizzetti, Ricardo Friedlander, Edgardo Garbulsky, Graciela González, Cora Moreno, Angel Orallo, Elena Raimondi, Juan Mauricio Renold, Nieves Rico, Alicia Rodríguez, Mirta Taborda. Cuenta con 78 socios, entre activos

y adherentes. Y hasta que tuvo lugar propio, las reuniones se hacían en casa particulares o en lugares prestados por otras instituciones, lo cual habla de el apoyo que recibimos de otros Colegios o agrupaciones de profesionales. La S.A.R. produjo un espacio muy importante de organización y nucleamiento. Inmediatamente comienza a gestarse una serie de actividades con regularidad semanal y se convierte en un lugar de convocatoria y agrupación permanente de los antropólogos de Rosario. Fue una experiencia de trabajo y compromiso intenso. Fue atravesando todo el clima de terror existente y utilizando continuamente las redes construidas, que representó, de alguna manera un lugar de contención y cuidados colectivos. También implicó una organización interna democrática, que se sostuvo durante muchos años y que permitió avanzar para lograr sus fines. Se sostuvo económicamente con las cuotas societarias exclusivamente. La cantidad de socios prácticamente se duplicó en poco tiempo y esto permitió la posibilidad de contar con fondos para la organización de distintas actividades, encuentros y jornadas, publicaciones, viaje de delegados, profesores invitados, convocatoria en los diarios, etc. Se completaban los ingresos con rifas, peñas y excedentes, si los había, de las distintas actividades realizadas. Se logró alquilar en forma compartida un local amplio y agradable que permitió albergar los numerosos participantes que concurrían a los cursos y jornadas. También permitió ejercer la reciprocidad con las instituciones que nos habían prestado sus instalaciones en momentos anteriores. La permanente participación de sus miembros garantizaba un fuerte control de los procedimientos de decisiones y gastos. Nadie percibía honorarios ni estipendios de ninguna clase.

Se convirtió rápidamente en un centro de convocatoria para los distintos sectores que reclamaban por un estado de derecho y en una organización respetada por otras asociaciones, por los medios de comunicación y por la comunidad de Rosario. Logró un cambio en la percepción de ésta con respecto al rol del antropólogo. Todos supieron que existíamos, qué hacíamos, cómo pensábamos y dónde estábamos.

La S.A.R. expresa entre sus objetivos: el apoyar y favorecer la interdisciplina, estimular la investigación, fomentar la solidaridad con las comunidades aborígenes y asegurar su participación en las decisiones que hacen a su propio destino, adoptar medidas que respondan a una actitud científica respecto de las discriminaciones de cualquier tipo. Genera y mantiene relaciones con otras asociaciones (CRICSO, Asoc. de Psicólogos de Rosario, Asoc. De Fonoaudiólogos, Asoc. De Psicopedagogos, Asoc. Médica, Asoc. De Asistentes Sociales, Colegio de Abogados, Centro de Bioquímicos de Rosario, Instituto de la Cooperación, etc.) de la ciudad y fuera de ésta, especialmente con el Colegio de Graduados en Antropología de Buenos Aires. Cada uno de sus miembros en la medida de sus posibilidades, acercaba vinculaciones, ideas, noticias, etc., que luego de las largas discusiones, progresaban en conse-

cuciones interesantes.

El mecanismo de decisión era participativo: a veces se decidía por consenso y otras por mayoría de votos, y otras con reglamento en mano.

-¿Cuáles fueron las principales actividades que se realizaron?

-Durante los años 1981 y 1982 se trabaja fundamentalmente en la reconstrucción de la disciplina; en desarrollar actividades de formación y extensión; en hacer vínculos con otras asociaciones reapertura de la carrera; en el ingreso al doctorado de los antropólogos del Plan 70; en manifestar el repudio a la Dictadura Militar (Se participa en reuniones en defensa de los docentes declarados “prescindible” y se publica en el diario Rosario: “Antropólogos contra una disposición del proceso”, por el cierre de la inscripción de la carrera, decidida por el decano Luraschi y el rector Ricomi); se organizan numerosos cursos: “Organización y estructura de un grupo religioso minoritario” Juan Mauricio Renold; “Utilización de la etnohistoria” Myriam Tarragó; “Panorama Etnológico de la Patagonia” Rodolfo Casamiquela; “Los cazadores de guanaco en la Patagonia” Rita Ceballos; “Problemas en Antropología Sociocultural” Edgardo Garbulsky; “Arqueología del NO argentino” Pedro Krapovickas. Se cuenta con un espacio radial de una hora semanal “Ciclo de la Sociedad de Antropología” en el programa “Cara a cara con la cultura”; se realiza un ciclo de cine antropológico en la Sala Mateo Booz. Se organizan los siguientes cursos y conferencias: “Las provincias Incaicas del antiguo Tucumán” Dr. Alberto Rex González; “Concepción evolucionista de Lamarck” Alberto Makinistian. Se envían delegados al Encuentro Nacional de Profesionales jóvenes de Mendoza. Se llevan a cabo del 24 de Septiembre al 10 de Octubre de 1982, las Jornadas de Antropología Sociocultural, con convocatoria nacional; las cuales se organizan alrededor de paneles, grupos de discusión, debates y sesión plenaria. Se publica el primer número de la serie “Cuadernos de la S.A.R.”, con artículos de antropólogos rosarinos.

-¿Cuándo se constituye formalmente la A.A.R?

-En Septiembre de 1983, con la obtención de la personería jurídica.

-¿Realiza otras actividades?

-Durante el año 1983 se cobran mayor importancia otras cuestiones, el panorama político estaba cambiando, la dictadura había perdido fuerza: se privilegian objetivos tales como: la reapertura de la carrera, reincorporación de docentes, plan de estudios, ley de incumbencias, colegiación.

Además se profundiza la tarea que se venía realizando desde 1981 en tanto a la formación de los antropólogos y se dictan cursos de gran nivel académico, a cargo de profesores invitados ( “Relocalizaciones urbanas” Carlos Herrán; “Antropología urbana” Patricia Aguirre; “Dos modos de asimilación cultural” Eduardo Seda, de Puerto Rico; “Epistemología” A. Piscistelli) Las Prof. María Teresa Carrara y Nélica

Magnano llevan adelante un curso de actualización en prehistoria y arqueología americana y argentina para establecimientos primarios y secundarios.

Del 10 al 12 de Noviembre se organizan las “Jornadas del Perfil del Antropólogo”, que marcó un hito en cuanto ley de incumbencia, planes de estudios, áreas prácticas, asociaciones profesionales, actividad gremial. En estas jornadas se explicita el perfil del antropólogo, entendido como agente de cambio. Culminan con una sesión de clausura donde asisten y participan las demás asociaciones de Rosario y los partidos políticos (PSU, PJ, PC, UCR) Posteriormente mantuvimos reuniones con los partidos políticos y se comprometía a apoyar la reapertura de la carrera y reincorporación de cesantes. Estas reivindicaciones fundamentales también fueron votadas en moción extraordinaria por el CONCLAPU, reunido en Buenos Aires, donde viajaron dos representantes para tal fin.

Como resultado de las relaciones y trabajo permanente con otras asociaciones se conforma una Comisión Intergremial, y la Comisión Interasociaciones para Educación, (conformadas por asociaciones de psicólogos, psicopedagogos, antropólogos, fonoaudiólogos, asistentes sociales) que logra posteriormente formar una Comisión Mixta (conformada por Ministerio de Educación de la Prov. de Santa Fe y la Comisión Interasociaciones) para crear e implementar los Servicios Sociales de Educación, es decir gabinetes interdisciplinarios conformados por un profesional de cada una de las mismas. En el caso de los antropólogos se decidió que la selección se hiciera a través de concursos, convocatoria abierta a todos los interesados.

-¿Y luego qué pasó?

-Llega el año 1984 y se logra la reapertura de la inscripción a la carrera de Antropología, y paulatinamente la reincorporación de los docentes, la devolución del espacio de la Escuela de Antropología y del Museo. En el seno de la Asociación surgen controversias derivadas de los distintos posicionamientos de sus miembros con respecto a las políticas a seguir. La Comisión Directiva sugiere continuar con el trabajo en la Asociación, como de vital importancia para mantener un espacio de producción y agrupamiento en defensa de los derechos de los antropólogos.

-¿Por qué se desarmó?

-En la narrativa de los informantes, el recuerdo de este período es un jalón que cronológicamente, es un pasado muy cercano (el período abordado es entre 15 y 25 años atrás), pero que en los tiempos de la vida de los antropólogos es un pasado lejano.

Lo colectivo se valoriza, en todos los relatos. Los objetivos formalmente declarados por la A.A.R. eran comunes a los intereses de los diferentes grupos que existían. Pero de ninguna manera eran todos los intereses de cada uno de los grupos. Puede ser otro de los indicios de la desaparición. En el momento que se estaban

rompiendo las alianzas creadas (en el interior de la asociación), al final de la dictadura, las percepciones eran diferentes: para algunos que desapareciera la AAR era una pérdida, otros, en cambio, ese presente era posible (como necesario y posibilitador de otra etapa). Quizás para algunos, la legalidad y la formalidad de la Universidad ejercía mucha atracción. La AAR no era así porque tenía otra estructura de organización y otros objetivos. Entrar nuevamente en la Universidad implicaba, tirar los dados y dar de nuevo, todos los lugares estaban por ser ocupados, algunos sujetos que antes de la dictadura no tenían lugares de poder veían en el nuevo contexto, con el paso a la democracia, la posibilidad de pelear lugares de inserción dentro de la Universidad.

-¿Cuáles eran las expectativas puestas en la AAR, y que es lo que rescatan los sujetos de esa experiencia?

-Darle continuidad a algo que se percibía como intencionalmente amenazado: el ser antropólogos. Darle continuidad implica: darle continuidad al espacio formal, ético, académico, organizativo

-Por lo mencionado anteriormente, respecto a que existían distintos grupos de intereses, y que en la percepción de algunos de los participantes en esta experiencia la A.A.R. llenaba ese espacio que había quedado vacío con el cierre de la carrera, partir de 1976 ¿podríamos decir que la reapertura de la carrera es un “indicio” de que esta asociación había perdido su sentido más profundo?

-No podemos simplificar tanto el panorama.

Para muchos, en el contexto de la dictadura, era suplantar el espacio de la Universidad en la A.A.R y, por lo tanto, era lógico que estos grupos pudieran plantearse otras líneas académicas.

Para otros, el debilitamiento y la posterior desaparición de la A.A.R. dejó sin cierre proyectos que se comenzaron a delinear en todo el transcurso de este proceso, y quizás, serían estos otros los que impulsarían en el presente una iniciativa parecida

Otro dato que hay que tener en cuenta es que, de ninguna manera se intentó imitar la estructura institucional que se tenía en la carrera de Antropología, antes de la dictadura. De alguna manera, los antropólogos al quedar fuera de la Universidad, tenían que desarrollar otras estrategias de existencia de la profesión. Lo que de antropología había en la Universidad; era una de las partes a garantizar que continuara, pero no podíamos pensar en un título de antropólogos, insertos en una sociedad donde no estaba instalada la carrera ni la profesión.

Para la organización de la S.A.R. y luego de la AAR, se tomaron otras formas de funcionamiento que no eran conocidas en la universidad. Por ejemplo: armar bolsas de Trabajo, organizar las selecciones para los Gabinetes Zonales (Ministerio

de Educación de la Provincia de Santa Fe). Esas experiencias organizativas no las habíamos vivido dentro de la Facultad, sino que lo aprendíamos a partir de experiencias de organización gremial, de otros colegios, cooperativistas, etc. Es significativo el peso que llegó a tomar la AAR dentro de la comunidad, como que cuando se necesitaban antropólogos, no recurrían a la calle Entre Ríos, sino que iban a la Asociación.

A partir de los registros de entrevistas con los informantes seleccionados, aparece

la percepción de un debilitamiento de esta institución a partir de la reapertura de la Carrera y entregando explicaciones como que el tiempo y las energías eran entonces necesarias depositarlas en la reestructuración del espacio académico universitario. Otras versiones cuentan de la escasa experiencia en la inserción profesional y que fue necesario que pasara el tiempo e hicieran sus recorridos profesionales como para poder pensar una línea gremial, que estaba planteándose de forma contundente en la Asociación. De todas maneras, continuó por varios años más y con Comisiones Directivas realmente abocadas a su desenvolvimiento, pero pareciera; y esto desde el análisis del material de entrevistas, que realmente era una muerte anunciada.

#### **Bibliografía:**

- Balandier, G (1988) El desorden, Ed. Gedisa, Barcelona, España.
- Blache, M compiladora (1994) Narrativa Folklórica I, CEAL, Buenos Aires.  
(1995) Narrativa Folklórica II, FADA, Buenos Aires.
- Cardoso de Oliveira, R (1988) Sobre o pensamento antropológico, Cap. 7 Por uma etnografia das antropologias periféricas, Tempo Brasileiro, Río de Janeiro.
- Fernández, A. C. (1983) “Importancia de la labor gremial para nuestra inserción laboral”
- Fernández, A. C. y Garbulsky, E (1997) “A veinte años de la dictadura militar: La antropología en Rosario durante el Proceso”. Actas de las Jornadas de la Cuenca del Plata, Rosario, 2 al 4 de Octubre de 1996. Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la U.N.R., Rosario, Vol. V.
- Fernández, A. C. ; Garbulsky, E; Mennelli, Y; Moreyra, E; Rodriguez, G (1998) “Política y ciencia: Los antropólogos rosarinos en la época del proceso” Ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales: Debates de actualidad en la Universidad argentina. El aporte de la Universidad en la construcción de un proyecto popular. Organizado por el Grupo de Trabajo “Hacer la Historia” y la Escuela de Historia de la Fac. de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, Septiembre de 1998.
- Material audiovisual correspondiente al trabajo de campo del proyecto de investigación “Historia de la Antropología en Rosario; período 1976 –1986; de la

dictadura a la transición democrática”,

Merleau-Ponty, M (1994) Fenomenología de la percepción, Ed. Península, Barcelona, España

\* Lic. Ana Carmen Fernández, integrante del equipo de investigación del proyecto “Historia de la Antropología en Rosario; período 1976 –1986; de la dictadura a la transición democrática”, Miembro fundante y Directora durante dos períodos de la AAR, Profesora Titular de la Escuela de Antropología, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, Directora del Departamento de Antropología Sociocultural.

\*\* Yanina Mennelli, estudiante de la Lic. en Antropología y becaria desde 1997 del proyecto “Historia de la Antropología en Rosario; período 1976 –1986; de la dictadura a la transición democrática”

1 Este punto es tratado de manera más extensa en otro artículo de Fernández y Garbulsky, 1997